

## **Graduación Ordinaria del INFOTEP**

### **Discurso del Ing. Manuel Estrella, orador invitado**

**Santiago, Rep. Dom. / Diciembre 9, 2005**

Quiero agradecer a la dirección del Instituto de Formación Técnica Profesional (INFOTEP) el que me haya otorgado el privilegio de hablarles en un día tan importante en la historia de esta institución, así como en esta fecha tan especial en el desarrollo personal de este importante grupo de graduandos que culmina hoy una nueva etapa en su carrera profesional.

A todos los que terminan hoy sus estudios, los felicito sinceramente por el logro obtenido y les deseo el mayor de los éxitos en sus respectivas profesiones. Muchos de ustedes comienzan hoy también una nueva profesión, y por ello quiero felicitarles calurosamente por la visión que han tenido de especializarse en el campo puramente técnico y por su inquebrantable decisión de proseguir sus estudios de especialización hasta arribar a esta ceremonia de graduación después de haber pasado todas sus pruebas académicas.

El desarrollo de un país no se logra solamente con profesionales universitarios. Se logra también con técnicos calificados que consolidan el desarrollo del país apoyando y reforzando a los profesionales universitarios de alto nivel.

De ahí la importancia del INFOTEP, y por ello la trascendencia de este acto que demuestra el continuo compromiso del Estado Dominicano, conjuntamente con el empresariado nacional, para mantener esta institución dedicada a formar los técnicos que necesita el país para avanzar su desarrollo.

El papel del INFOTEP es hoy más necesario que nunca particularmente cuando vemos languidecer algunas de las otras pujantes escuelas vocacionales, escuelas laborales, escuelas de arte y oficio, así como institutos politécnicos que hoy ya no pueden satisfacer la demanda de las empresas de recibir buenos técnicos medios.

El alarmante déficit de técnicos se siente en todos los campos de la producción. Hoy es más fácil conseguir un ingeniero que un topógrafo, un médico que una enfermera, un arquitecto que un buen dibujante, un ingeniero agrónomo que un capataz de campo.

Hoy, en el área de la construcción, el recurso humano que más se utiliza es el “cubre faltas”, por lo difícil que se hace conseguir buenos albañiles, buenos yeseros, buenos ebanistas, buenos electricistas o buenos plomeros.

La artesanía, conjunto de oficios que desde los tiempos de la colonia identificaron la pericia de nuestra obra de mano, y sirvieron para crear las bases de nuestra industria manufacturera, está en declive.

Nos hemos dejado arropar por el espejismo de creer que estudiar una carrera una carrea universitaria tradicional nos garantizará el éxito en una profesión, y ese espejismo está teniendo serias repercusiones en la economía nacional pues falta de una oferta adecuada de técnicos bien entrenados, muchas empresas se ven obligadas a reclutar mano de obra poco calificada para tener luego que invertir importantes recursos en la capacitación, el entrenamiento y la formación técnica de sus empleados.

Paradójicamente, y a pesar de la popularidad de las profesiones tradicionales, pues la demanda de técnicos bien entrenados crece geométricamente a medida

que la economía dominicana crece y se hace más compleja debido a la modernización y la apertura de los mercados, tanto interno como externo.

Resulta curioso que a pesar de las múltiples evidencias que señalan la necesidad de poner atención prioritaria a la formación de recursos técnicos de nivel medio, los institutos superiores y politécnicos de educación superior sigan buscando convertirse en universidades, como ha ocurrido frecuentemente en algunos casos muy conocidos.

En nuestro país la palabra universidad ha sustituido a la de politécnico o instituto. El Instituto Politécnico de Monterrey, talvez la más prestigiosa escuela técnica de toda américa latina, no se le ha ocurrido cambiar su nombre a universidad, como tampoco se le ha ocurrido al Massachusetts Institute of Technology, el famoso MIT, globalmente considerada la mejor escuela técnica del mundo.

Al buen técnico se le paga la mayoría de las veces mejor que a un profesional tradicional. El operador de un tractor gana más que un ingeniero y tiene trabajo seguro. El vendedor gana más que un mercadólogo, y también tiene trabajo seguro.

Todo ello porque el valor de una profesión no viene dado por la procedencia del título, sino por lo que necesita el mercado, y hoy el mercado laboral dominicano lo que está pidiendo a gritos es que las instituciones educativas formen buenos técnicos para realizarlos trabajos que no hacen los ingenieros ni los científicos, sino el trabajo el día a día que casi siempre marca la diferencia a la hora de medir la capacidad competitiva de las empresas.

El valor de una profesión, también, viene del amor con que realicemos nuestra tarea, viene de la entrega con que enfrentemos nuestras responsabilidades, y viene de la capacidad que demostremos de hacer cosas y realizar proyectos.

Un título universitario es, si se mira bien, un pedazo de cartulina que si no está avalado por un adecuado entrenamiento y una ética correcta del trabajo, no sirve de mucho.

No quiero decir con esto que las profesiones universitarias tradicionales sean superfluas o innecesarias, no. Lo que quiero decir y dejar en el ánimo de todos es que los profesionales de alto nivel no pueden operar en el mundo real sin el concurso de los técnicos de nivel medio, pues la experiencia demuestra que muchas veces el éxito profesional de un ingeniero depende más de la calidad del maestro de la construcción que ejecuta la obra, que del título que cuelga en su oficina.

Frente a este panorama, que está a las vista de todos, se hace urgente que los que planean el desarrollo del país, así como las personas encargadas de la toma de decisiones, revisen las prioridades de la educación media y superior y reenfoquen nuestra visión del desarrollo orientado o reorientado nuestras instituciones educativas hacia la formación de técnicos medios, artesanos y operadores.

En estos momentos el país está a punto de entrar en un nuevo esquema de competencia comercial debido a la aprobación de tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Centro América. Para competir firmemente en los nuevos mercados que este tratado abrirá para las empresas dominicanas, tanto el gobierno como los empresarios vamos a tener que trabajar juntos en una estrategia de reclutamiento y capacitación de talentos y vocaciones técnicas.

En la población dominicana existen centenares de miles de jóvenes que no tienen un oficio ni una profesión técnica porque no lo hemos sabido brindar la oportunidad que ustedes han tenido al acceder a las aulas y talleres del INFOTEP.

Ante el reto de tener que competir con productores que poseen una mano de obra altamente calificada, los dominicanos tenemos que ocuparnos como nación en un gran proyecto de educación técnica a todos aquellos que demuestran habilidades o deseos de recibir este tipo de capacitación.

Hoy solamente tenemos un INFOTEP que dicho sea de paso, realiza una labor inigualable y encomiable, y ahí es donde está justamente el detalle: frente a los nuevos retos de nuestra economía al comenzar el siglo 31, lo que necesitamos es muchos INFOTEPS, muchas escuelas laborales y vocacionales, muchos institutos politécnicos que capturen la oportunidad de formar y entrenar la fuerza laboral de esta nación para catapultarla hacia el futuro y hacerla capaz de competir en una economía global.

Ustedes, queridos graduandos, están entrando al mercado laboral de un país lleno de desafíos, pero también de esperanzas, un mercado laboral lleno de amenazas, pero también de oportunidades. No se dejen influir por el pesimismo que envuelve a muchos. En nuestro país, como dice la famosa canción de Raphael, “hay mucho más azul que nubes negras y es mucho más luz que la oscuridad”.

Siéntanse pues orgullosos del título que han logrado sigan preparándose, y aporten en lo que puedan al desarrollo de este maravilloso país, que hoy los recibe con los brazos abiertos.